



Cuadrante

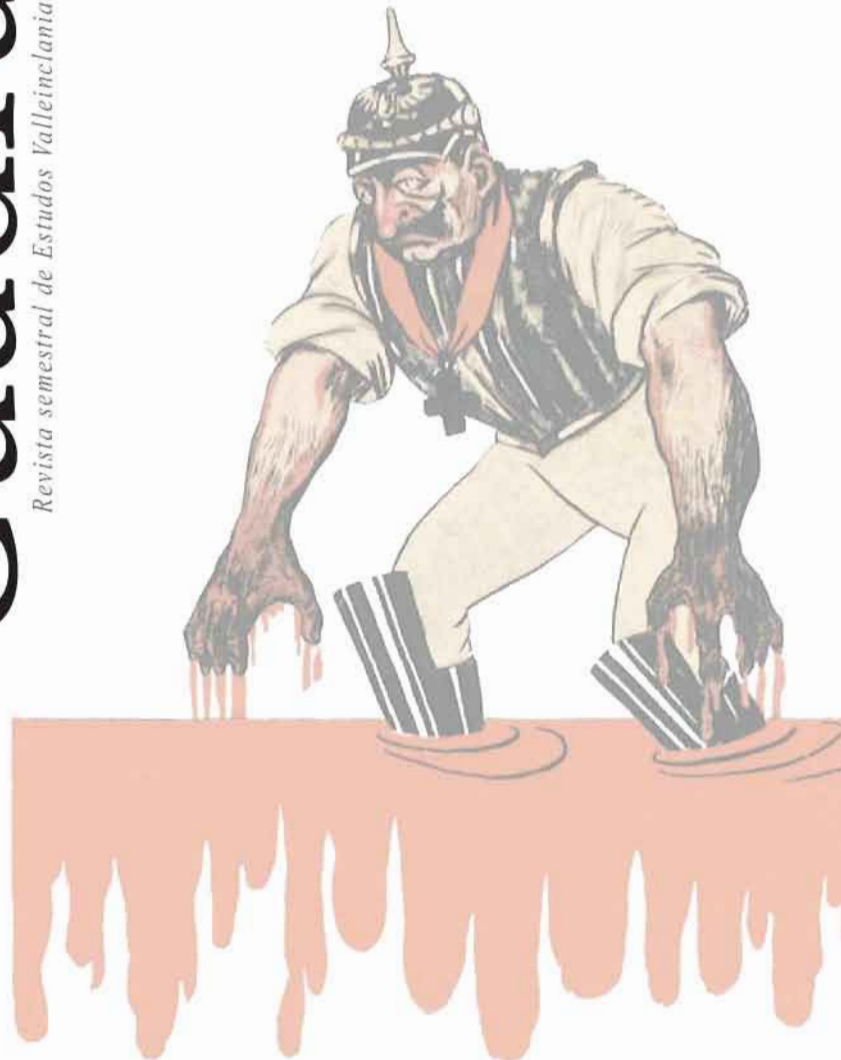
Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos



Editada pola
Asociación de Amigos de Valle Inclán

Joaquín del Valle-Inclán
*Josefa María Ángela Blanco Tejerina:
 1879-1909.*

6
 PÁXINA

Rodolfo Cardona
*Teatro grotesco: Farsa y licencia
 de Valle-Inclán.*

27
 PÁXINA

Laura Giaccio
*Recepción de la figura de Valle-Inclán en
 Caras y Caretas. Un gran anecdotario.*

54
 PÁXINA

Antonio Espejo Trenas
*Desvelos valleinclanianos en el epistolario
 de Luis Ruiz Contreras.*

75
 PÁXINA

Juan Manuel González Martel
*Reencuentro de Valle-Inclán con
 Leal da Cámara en el Madrid neutral de la
 Gran Guerra. Una emblemática amistad
 hishispanoportuguesa.*

100
 PÁXINA

Edita
 Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Presidente
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo
 36620 Vilanova de Arousa
 (Pontevedra)
 Apartado de Correos Nº 66
 www.amigosdevalle.com
 amigosvalleinclan1@hotmail.es

Número 28. Xuño 2014

Director
 Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora
 Sandra Domínguez Carreiro

Secretario xeral
 Víctor Viana

Redactora xefa
 Lorena Paz

Consello de Redacción
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina
 Margarita Santos Zas
 Juan Antonio Hormigón
 Rodolfo Cardona
 Xosé Luís Axeitos
 Jesús Blanco García
 Juan Fernando de Laiglesia
 Fernando López-Acuña López
 Xaquín Núñez Sabarís
 José María Paz Gago

Ramón Torrado
 José María Leal
 Ramón Martínez Paz
 Xosé Lois Vila Fariña
 Antonio Espejo Trenas

Redacción Buenos Aires

Redactora jefe
 María del Carmen Porrúa

Consejo de Redacción
 Marcelo Topuzian
 Raúl Illescas
 Adriana Minardi
 Mirtha L. Rigoni
 Gladys Granata de Egües
 Mabel Brizuela
 Germán Prósperi
 Laura Scarano
 Marcela Romano
 Marta Ferrari
 Danilo Santos

Antonio Gago Rodó
*Valle-Inclán versus Falla: del modelo
Reinhardt al Corpus en Granada
y la estética del auto sacramental en el
Palacio de Carlos V (1927).*

132
PÁGINA

Víctor Viana
La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez.

161
PÁGINA

Francisco Xavier Charlín Pérez
*Acerca del entorno social y geográfico
del joven Valle-Inclán (1866-1891):
falsos mitos y realidad.*

183
PÁGINA

Antonio Espejo Trenas
*El chasquido de la calavera
en el corazón de tierra firme.*

217
PÁGINA

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta da Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



Esta publicación contou cunha axuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, a través da Secretaría xeral de Cultura.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

Rodolfo Cardonas: rcardona56@comcast.net · Francisco X. Charlín Pérez: charlinperez@edu.xunta.es · Antonio Espejo Trenas: anestre@alumni.uv.es · Antonio Gago Rodó: gagorodo@gmail.com · Laura Giacccio: lauragiaccio@gmail.com · Juan Manuel González Martel: jmgmartel@hotmail.com · Joaquín del Valle-Inclán Alsina: joadel75@terra.com

Como ven ocorrendo de xeito ininterrompido dende hai 15 anos, a revista semestral *Cuadrante* comparece de novo ante os seus lectores cun número no que teñen cabida traballos de diversa índole arredor da figura e a obra de Valle-Inclán.

O primeiro é un rigoroso estudo biográfico titulado “Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909”, no que o seu neto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de maneira documentada os primeiros 30 anos de quen foi actriz e esposa do escritor. Séguelo “Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán”, quinta e última parte do libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuxa publicación por entregas, agora rematada, lle dedica esta revista polo seu 90 aniversario. Pola súa banda, Laura Giaccio, no seu artigo “Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario” completa o seu traballo sobre a presenza de don Ramón nesta revista publicado no anterior número de *Cuadrante*. En cuarto lugar, o novo membro do “Consello de redacción” desta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza e dá a coñecer en “Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras” un total de oito cartas, intercambiadas en 1932 entre este e Ángel Ossorio, que tratan da constitución dun grupo cultural, denominado “Amigos de Valle-Inclán” cuxo obxectivo era a edición dun volume antolóxico das *Sonatas* para axudar ao escritor trala súa dimisión do cargo de conservador do Tesouro Artístico Nacional; inclúe ademais un Apéndice cun extracto dunha carta de Ruiz Contreras a Valle e outra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio na que se suscita a creación dun Teatro Nacional. A continuación o exprofesor da Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en “Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad” narrantos e contextualiza este episodio da vida de dous homes que xa se coñeceran en 1898. En “Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)”, Antonio Gago Rodó dá conta -documentada con cinco cartas- dunha iniciativa do presidente do Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que foi aceptada por Valle-Inclán mais non se chegou a realizar: a dirección dun auto sacramental polo escritor. Por fin, o apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* inclúe un ensaio histórico, “La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez”, no que Victor Viana estuda a economía e sociedade desta localidade arousá tan ligada ás actividades profesionais do pai de Valle-Inclán e outro noso titulado “Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad” cuxo obxectivo é despexar a néboa mistificadora que en parte aínda envolve a infancia do escritor. O colofón a este número 28 de *Cuadrante* póneno un apunte de Espejo Trenas sobre a posta en escena de *Tirano Banderas*, en decembro de 2013, no Teatro Español de Madrid.

☞☞☞ Tal y como viene ocurriendo de manera ininterrumpida desde hace 15 años, la revista semestral *Cuadrante* comparece de nuevo ante sus lectores con un número en el que tienen cabida trabajos de diversa índole alrededor de la figura y la obra de Valle-Inclán.

☞☞☞ El primero de ellos es un riguroso estudio biográfico titulado "Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909", en el que su nieto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de manera documentada los primeros 30 años de quien fue actriz y esposa del escritor. ☞ Le sigue "Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán", quinta y última parte del libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuya publicación por entregas, ahora finalizada, le dedica esta revista por su 90 cumpleaños. ☞ Por su parte, Laura Giaccio, en su artículo "Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario" completa su trabajo sobre la presencia de don Ramón en esta revista publicado en el anterior número de *Cuadrante*. ☞ En cuarto lugar, el nuevo miembro del "Consello de redacción" de esta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza y da a conocer en "Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras" un total de ocho cartas, intercambiadas en 1932 entre éste y Ángel Ossorio, que tratan de la constitución de un grupo cultural, denominado "Amigos de Valle-Inclán" cuyo objetivo era la edición de un volumen antológico de las *Sonatas* para ayudar al escritor tras su dimisión del cargo de conservador del Tesoro Artístico Nacional; incluye además un Apéndice con un extracto de una carta de Ruiz Contreras a Valle y otra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio en que se plantea la creación de un Teatro Nacional. ☞ A continuación el exprofesor de la Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en "Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Câmara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad" nos narra y contextualiza este episodio de la vida de dos hombres que ya se habían conocido en 1898. ☞ En "Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)", Antonio Gago Rodó da cuenta -documentada con cinco cartas- de una iniciativa del presidente del Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que fue aceptada por Valle-Inclán pero no llegó a realizarse: la dirección de un auto sacramental por el escritor. ☞ Por fin, el apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* incluye un ensayo histórico, "La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez", en el que Victor Viana estudia la economía y sociedad de esta localidad arousana tan ligada a las actividades profesionales del padre de Valle-Inclán y otro nuestro titulado "Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad" cuyo objetivo es despejar la niebla mixtificadora que en parte aun envuelve la infancia del escritor. ☞ El colofón a este número 28 de *Cuadrante* lo pone una reseña de Espejo Trenas sobre la puesta en escena de *Tirano Banderas*, en diciembre de 2013, en el Teatro Español de Madrid.





Josefa María Ángela Blanco Tejerina: 1879- 1909

Joaquín del Valle-Inclán

Trazar apuntes biográficos tempranos de su figura se enfrenta a la casi absoluta carencia de materiales de apoyo: epistolario muy escaso, unas tardías cartillas a modo de memorias, alguna que otra entrevista muy posterior y apenas testimonios contemporáneos sobre ella, siendo la mayor fuente de información las publicaciones periódicas. De ahí que en este artículo se traten a la ligera episodios ya conocidos — como la estancia en Canarias- o se dejen para otra ocasión episodios posteriores a 1909, para centrarse en aquellos aspectos desconocidos y aliviar la sobrecarga de notas en un texto ya de por sí fatigoso.

El veintitrés de octubre de 1876 contraen matrimonio Pedro Blanco, de veintitrés años, e Isidora Francisca Tejerina, de diecisiete, hija legítima de Francisco y Angela Suárez, ya difuntos, por lo que es residente en la casa hospicio¹. El matrimonio tuvo cinco hijos: la primera nació el dos de agosto de 1877, con los nombres de Secundina Ignacia Blanco Tejerina; Josefa María Angela, el diecinueve de marzo de 1879; Francisco, el cinco de diciembre de 1880; María Natividad, el treinta y

¹ Libro de casados de Santa María del Mercado, f. 9, Archivo Histórico Diocesano, León.



uno de 1882 y Filomena, el veintiocho de enero de 1884². La inscripción de la segunda hija en el registro civil solicitada por su padre indica que

Josefa María Angela Tegerina [...] nació en un domicilio de la Plazuela del Mercado número nueve a la una de la tarde del día diez y nueve del corriente mes de Marzo.

Que es hija del compareciente y de su esposa Doña Francisca Tegerina natural de esta ciudad de diez y ocho años de edad dedicada a las ocupaciones de su sexo casada y domiciliada con su esposo en esta de León.

Que es nieta por línea paterna de don Francisco Blanco y de doña Petronila González naturales el primero de esta ciudad ya difunto y la segunda de la villa de Sahagún de sesenta y cuatro años de edad casada y domiciliada en esta ciudad.

Y por la materna de Don Francisco Tegerina y María Angela Suárez naturales el primero de Villaguilambre en esta provincia y la segunda de esta ciudad ambos difuntos³.

El acta bautismal precisa otros detalles:

En la ciudad de León, día 23 de marzo de 1879 yo [...] presbítero cura ecónomo de nuestra Señora del Mercado Antigua del camino, bauticé solemnemente a una niña que nació a la una de la tarde del día 19 del mismo y se llamó Josefa María Angela. Es hija legítima de mis feligreses Pedro Blanco y Francisca Tejerina, naturales de esta ciudad. Abuelos paternos Francisco Blanco, procedente de la casa hospicio de esta ciudad y Petronila González, natural de Sahagún⁴.

Esto explica el apellido Blanco que se imponía a todos los infantes acogidos en la casa hospicio, también llamada casa cuna, tanto en Astorga como en León.

Por tanto su padre se llamaba Pedro Blanco González y es el segundo apellido la clave para diferenciarlo de no pocos coetáneos con idéntico nombre propio y primer apellido que generalmente en la prensa leonesa se mencionan simplemente como "Pedro Blanco"; así tenemos, entre otros, a Pedro Blanco y Blanco, Pedro Blanco Muñoz, Pedro Blanco López o Pedro Blanco Fuertes de los que raramente se indica el segundo apellido, lo que ha llevado a algún seudo estudio a confundirlos todos construyendo un Frankenstein —haciendo concejal a Pedro Blanco González, que no lo fue sino Blanco Muñoz, o músico cuando era Blanco y Blanco, o aficionado al teatro...— siendo el único dato conocido por el momento que, según se cita más adelante, era un "laborioso industrial".

Si seguimos las palabras de Josefina Blanco no sentía vocación por el teatro "pero me quedé sin madre, me fui a vivir con una tía mía que era actriz... y debuté" pero no debutó ni en Barcelona ni con la Tubau (v. apéndice). Su tía era Concepción Suárez que aparece en una compañía teatral con Felipe Carsi, luego con Antonio Boné y Miguel Cepillo⁵; aunque no

² Libro de bautizados de Santa María del Mercado, f. 165, 181, 112, 197, 177, ídem.

³ Registro civil de León, f. 15, sección 1ª.

⁴ Libro de bautizados de santa María del mercado, f. 181, Archivo Histórico diocesano, León.

⁵ "Gacetillas", *Diario de Córdoba*, Córdoba, 16-II-1881; "Teatro principal", *El eco de la provincia*, Alicante, 25-IX-1881; "Diversiones públicas", *El liberal*, Madrid, 3-XI-1883; "Lista de la compañía", *El eco de la provincia*, Alicante, 23-II-1884; "Diversiones públicas", ídem, 1-III-1884.

he encontrado la fecha del fallecimiento de la madre resulta factible que sucediese tras el parto de la última hija, Filomena, en febrero de 1884, pero no deja de ser extraño que una niña de cinco años se marchase a vivir con una actriz en gira continua por la geografía española. Su aparición en las tablas fue con la obra, en su tiempo exitosa, *La pasionaria*, de Leopoldo Cano, ejecutando el papel de Margarita, el veintidós de octubre de 1884. Aunque no tenía seis años tampoco era una excepción en los teatros y menos en esta obra; así la “aplaudidísima niña Ruvira” (también “Rubira” y “Robira”), el actor niño Manuel Jiménez, la niña Pérez o Rafaelita Costa⁶, siendo esta última parte de la compañía, al menos en provincias, de Miguel Cepillo.

La crítica fue buena en algunos casos y algo más que mala en otros; “La niña Blanco es una preciosa criatura que no tiene aún los seis años de edad [...] El público la colmó de aplausos.”; “[...] la niña Josefina Blanco, que apenas cuenta con cinco años, es un prodigio de precocidad [...]”. Otros críticos fueron más acerados, aunque sin nombrarla: “[...] La niña que intervino en la representación, es una monada, ciertamente, pero esto mismo redundo en perjuicio de la obra. Dijo su papel como hubiera podido decirlo el más adiestrado de los papagayos. ¡Pero qué! ¿Basta esto? No. La niña es una parte importantísima de la obra de Cano. Tiene que sentir con emoción y ternura; tiene que dar gritos desgarradores; tiene que mostrar ciertos asomos de coquetería; ha de ser, en fin, una mujer pequeña, alrededor de la cual gira trágica y solemnemente la acción del drama. No es posible pedir todas estas cosas a una criatura de cinco o seis años, la cual hace ya más de lo que se le puede exigir si no se duerme en la escena [...]”; “[...] Hubo además otra circunstancia que contribuyó al mal resultado del desempeño: la niña encargada del papel de Margarita es un rapazuelo [sic] de cinco años que decía su papel como diría unos versos en el colegio; una «monada» de niña, sin duda, pero de ningún modo la de *La pasionaria* [...]”⁷.

Los actores Emilio Mario y Miguel Cepillo, director y primer actor respectivamente, fundaron compañía en 1885 pero aunque entre las actrices figure “Concepción Sáez”, probable errata por “Suárez” —y a modo de curiosidad, María Guerrero— no hay mención de la niña Blanco ni hallo reseña de prensa alguna.⁸ Nada más consta hasta 1886, bien pudo seguir viviendo con su tía, bien regresó con su familia leonesa pero todo es pura especulación sin nuevos datos.



⁶ “Noticias de espectáculos”, *La correspondencia*, Madrid, 1-I-1884; “Ecos teatrales”, *La época*, ídem, 25-I-1885; “Diversiones públicas”, ídem, 18-X-1905 y “Teatro principal”, *El graduador*, Alicante, 5-III-1884.

⁷ En la prensa madrileña entre otras “Sección de espectáculos”, *El imparcial*, Madrid, 23-X-1884; “Edición de la mañana”, *La correspondencia de España*; “Novedades teatrales”, *El globo*; “Ecos teatrales”, *La época*.

⁸ “Edición de la mañana”, *La correspondencia de España*, Madrid, 24-IX-1885.



En el año antedicho de nuevo actúa en *La pasionaria*, en Barcelona, con la compañía de Mario y Cepillo⁹; días después en *La viuda de López* —adaptación de *Mr. Alphonse* de Dumas— donde “la niña Blanca [sic] dijo el papel de Clara, tan admirablemente, que con dificultad se encontraría otra que contando sus pocos años la igualara”¹⁰. Durante el mes de julio se anuncia el beneficio de “la simpática niña Josefina Blanco” o la “pequeña artista”¹¹, celebrado el 31 de julio recitando el monólogo de Echegaray “Pobre María”¹². La compañía continuó la gira por provincias e, indirectamente, conocemos otro beneficio a su favor celebrado en Cádiz actuando de nuevo en la versión de Dumas: “Por referirse a la aventajada niña Josefina Blanco, hija del laborioso industrial de esta población don Pedro Blanco, y que hoy se encuentra con la compañía dramática del señor Mario, insertamos lo que respecto de su beneficio dice un periódico de Cádiz”; el suelto no escatima elogios “[...] Josefina Blanco es un prodigio de gracia y una esperanza de talento [...] escuchó aplausos y enhorabuenas. Cuando se acabó la comedia, con su traje crema y sus lacitos celestes, recibió sonriente una caja de dulces y una gran muñeca; cogió con infantil placer los obsequios y con sus inocentes manos envió porción de besos a los que la aplaudían. Allá va la lista completa de los regalos [...]”¹³.

Su tía continuó en la compañía de Emilio Mario pero en el elenco no se menciona a Josefina Blanco¹⁴ por lo que no puede asegurarse que siguiese con ellos. Mi suposición es que sí y la ausencia de su nombre, como en otros casos el de Concepción Suárez, vendría dada por la escasa importancia de su papel, por un repertorio donde no había papeles para una niña de su edad o por olvidos y erratas de prensa como el diario navarro que incluye a ambas entre las actrices en el mes de abril, pero en mayo solamente a Concepción Suárez¹⁵.

Otro ejemplo ocurre con su presencia en mayo de 1887 en Galicia; procedentes de Coruña sufrieron un accidente en la Ferro

⁹ “Noticias teatrales”, *La vanguardia*, Barcelona, 4-VI-1886, p. 3573: “[...]”

¹⁰ “Teatro español. La viuda de López”, *ídem*, 7-VI-1886, p. 3646.

¹¹ “Teatro Español”, *La dinastía*, Barcelona, 25y 26-VII-1886, p. 2 y p. 1; “Espectáculos”, *La vanguardia*, Barcelona, 31-VII-1886, p. 4874.

¹² “Espectáculos”, *La vanguardia*, Barcelona, 31-VII-1886, p. 4874; “Teatro español”, *La dinastía*, *ídem*, p. 2.

¹³ “Noticias generales”, *El diario de León*, León, 30-IX-1886.

¹⁴ “Teatro de la princesa”, *La correspondencia de España*, Madrid, 29-X-1886.

¹⁵ “Crónica”, *El liberal navarro*, Pamplona, 13-IV-1893 y 6-V-1893. Lo consideramos un error porque aparece el nombre de Josefina Blanco como integrante de la compañía de Emilio Mario en “Teatro de la Comedia”, *La época*, Madrid, 17-IX-1893, *La iberia*, *ídem* o *La correspondencia de España*, 18-IX-1893.

carrilana, a la altura de Carral, en el que entre otras personas falleció uno de los actores, Mariano de la Hoz¹⁶. Este hecho retrasó su actuación aunque poco después informa la prensa:

Hallanse en Santiago desde el lunes los actores de la compañía dramática que dirige el señor Mario cuyos nombres a continuación se expresan Señores Mario, Cepillo y Sánchez de León; señoritas Mendoza Tenorio, Martínez (dama joven); señoras Guerra (característica), Llorente (1ª actriz), Suárez; señoritas Madrid y Carolina Suárez¹⁷.

Sin embargo en la primera función dos días después —de nuevo *La viuda de López*—

[...]la niña Josefina Blanco fue aplaudida repetidas veces por el público entusiasta. Si parece inverosímil la relación que en boca de una niña de siete años pone el autor, inverosímil parece también que aquella niña de tan corta edad desempeñase su papel tan a maravilla como lo hizo, salvando con arte las bruscas transiciones y recitando con galana maestría aquellas palabras impregnadas de infantil ternura [...]¹⁸.

Por tanto la ausencia en las listas de actores y actrices no es un factor que excluya a Josefina definitivamente de su presencia en la empresa. Aunque se puede seguir el rastro de la compañía de Miguel Cepillo en sus grandes giras por provincias, no hallamos mención hasta 1889 donde Concepción Suárez y Josefina Blanco forman parte de ella¹⁹.

En líneas generales esta habría sido su vida, acompañada por su tía, actuando esporádicamente, y viajando por casi toda España. En 1890 trabajan con la misma compañía, pero al año siguiente Concepción está en el elenco de Emilio Mario, donde no se menciona a su sobrina hasta 1892 en “el importante papel de Suzanita está a cargo de la niña Blanco” o en la obra *Roger Laroque* donde “[...] la niña Josefina Blanco hízose aplaudir muchas veces y con justicia, pues dice y siente admirablemente”²⁰. En agosto está en Huesca, en Septiembre en Madrid...²¹ y a finales de 1894, aunque solamente se cita a Concepción Suárez, trabajan con la Tubau y Thuillier²². Las referencias a Josefina Blanco con esta compañía ocurren en 1896, actuando en *La eterna cuestión*, que dio pie al crítico Roca y Roca para un interesante comentario:

[...]Desempeñaba el papel de Amparo una niña que representa menos de los diecisiete años que cuenta, según me han dicho. Apunte el lector su nombre: se llama Josefina Blanco. Es leonesa y discípula de la Tubau. Hasta ahora había desempeñado solo papeles insignificantes; en *La eterna*

¹⁶ “Santiago”, *Gaceta de Galicia*, Santiago, 17-V-1887.

¹⁷ “Noticias de Galicia”, *idem*, 18-V-1887.

¹⁸ Perecito, “En el teatro”, *ibid.*, 20-V-1887.

¹⁹ “Compañía dramática”, *El fomento*, Salamanca, 21-VIII-1889.

²⁰ “Teatro de Novedades”, *La dinastía*, Barcelona, 22-V-1891; “Novedades”, *idem*, 31-V-1892; “Espectáculos. Novedades”, *La vanguardia*, Barcelona, 2-VI-1892, p. 7; “Roger Laroque”, *La publicidad*, Barcelona, 7-VI-1892.

²¹ “Noticias locales”, *La crónica de Huesca*, Huesca, 5-VIII-1892, p. 3-4; “Diversiones públicas”, *La época*, Madrid, 20-IX-189; también en “Sección de espectáculos”, *El imparcial*, Madrid, 16-IX-1894.

²² “Teatro principal”, *La dinastía*, Barcelona, 25-XI-1894; “Ecos teatrales”, *idem*, 18-III-1895; “Veladas teatrales”, *La época*, Madrid, 11-XII-1895; Obrajir, “Teatro de la Comedia”, *El correo militar*, Madrid, 12-XII-1895.

cuestión hizo su verdadero debut. ¿Cómo se portó? Ni yo mismo podré decirlo, ni ella misma sabrá nunca darse cuenta del porqué del efecto que produjo. Hizo la escena de la confidencia, a que antes me he referido, con una naturalidad y una riqueza tal de detalles, todos espontáneos; estuvo tan íntimamente penetrada de su papel; lo dijo con tanta donosura, que el público en masa estalló en un formidable aplauso apenas se retiró por el foro. Hasta aquí el hecho no tiene nada de nuevo. Lo sorprendente es la emoción profunda y sincera que se reflejaba en el rostro de la joven actriz; cuando hubo de reaparecer llamada por los insistentes

aplausos del auditorio [...] al presentarse de nuevo con los ojos arrasados en lágrimas, en compañía de su maestra que le prodigaba sus caricias, no menos emocionada que ella misma. Bien se veía que a la afortunada niña aquel triunfo le llegaba al alma, quizás por ser ella misma quien menos lo esperaba [...] Cuando he recomendado al lector que apunte el nombre de Josefina Blanco, es porque me pareció ver en ella una revelación: por lo menos en las damitas ingenuas tengo por seguro que ha de encontrar muchas flores en su camino [...]²³.

²³ Roca y Roca, J., "La semana teatral", *La vanguardia*, Barcelona, 12-IV-1896, p. 4.

²⁴ Para las listas de la compañía, "Comedia", *La iberia*, Madrid, 1-X-1896 o *El globo* y *El imparcial*, ídem, 2-X-1896; para el anuncio del debut "Diversiones públicas", *La época*, Madrid, 23-XI-1896.

²⁵ Pereira, A. J., "Los teatros", *El país*, Madrid, 26-XI-1896; en la misma fecha *La época*, *La iberia* y *El imparcial*.

²⁶ "Teatros. Princesa", *La época*, 2-X-1897.

²⁷ La lista de la compañía Tubau en "Teatros. Princesa", *El correo militar*, Madrid, 4-IX-1897; "Teatros y circos", *La correspondencia militar*, 11-IX-1897, "Correo de teatros", *El globo*, ídem; "Noticias de espectáculos", *La correspondencia de España*, Madrid, 3-X-1897: "Ha entrado a formar parte de la compañía de María A. Tubau la distinguida y elegante actriz doña Concha Suárez que ha pertenecido hasta su disolución a la compañía Mario-Thuillier-Cobeña"

²⁸ "Teatro de la Princesa", *La época*, Madrid, 28-IX-1897; "Gacetillas teatrales". *El globo*, ídem.

²⁹ En la lista de la compañía de Thuillier aparece Concha Suárez pero no Josefina Blanco; *El isleño*, Palma de Mallorca, 16-XII-1897.

El acierto del crítico fue completo: Josefina Blanco destacaría como una de las mejores "ingenuas" del teatro de su época y, paradójicamente, esa fue una de las causas que la llevó a abandonar las tablas.

En octubre de 1896, bajo la dirección de Emilio Mario, representan en el teatro de la Comedia, en Madrid, recibiendo Josefina un papel de mayor relevancia: "El miércoles próximo se pondrá en escena, en el teatro de la Comedia, el aplaudido drama de don Eugenio Sellés, *El nudo gordiano*, con el que debutará la dama joven señorita Josefina Blanco"²⁴. La crítica alabó su interpretación: "una legítima esperanza para el arte escénico español", "Josefina Blanco no es una esperanza sino una hermosa realidad", "llegue muy en breve a ocupar un distinguido puesto en nuestros primeros teatros"²⁵.

Por tanto ni debutó con *Magda*, estrenada el año siguiente, como cree recordar en la entrevista, ni en el reparto de esta obra figura su nombre en el estreno en Madrid²⁶.

En 1897 tía y sobrina forman en diferentes compañías: Josefina con María Tubau y Concepción seguirá con la compañía de Mario, Thuillier y Cobeña hasta su disolución; ingresará en el elenco de María Tubau varios meses más tarde²⁷, aunque por

muy poco tiempo. Josefina obtuvo algunas discretas menciones en prensa pero ningún papel destacado²⁸ lo que puede interpretarse como la razón para que, al finalizar la temporada, se integre en la nueva compañía de Emilio Thuillier, donde ya estaba trabajando su tía²⁹.

A pesar de la imprecisa declaración sobre cuando conoció a Valle-Inclán —“hace mucho tiempo, cuando aun tenía el brazo” — es probable que fuese hacia 1897, ya que en el repertorio de su empresa había obras de personas del círculo de don Ramón, como Benavente o Ruiz Contreras con *El pedestal*, amén de la falsamente atribuida colaboración en *La condesa Romani*. En cualquier caso tuvieron que conocerse como muy tarde en 1898, en ensayos y estreno de *La comida de las fieras*, donde Valle-Inclán debutó como actor y en 1899, al estrenarse *Cuento de amor* de Benavente —inspirada en *Twelfth Night* de Shakespeare— donde Josefina representaba a Florisel, papel que le ganó un severo reproche de uno de sus admiradores, José de Laserna: “[...] La señorita Blanco, cuyas disposiciones artísticas hemos estimulado, nos parece que se precipita mucho. Desempeña en esta obra un papel de relativa importancia, superior a sus fuerzas y condiciones”³⁰. Luis de Laza en cambio defendió su trabajo en la revista dirigida, precisamente, por don Jacinto:

[...] Saint-Aubin, que pinta muy mal, y que casi escribe y discurre peor, y Laserna que no pinta, ni piensa, ni escribe han criticado la delicada labor que en la nueva obra hace la señorita Blanco, esta joven actriz de verdadero talento, a la que sin duda le espera un brillante porvenir. Es un crimen de lesa buen gusto lo que han dicho esos señores [...]³¹

Años después, tanto el título como el personaje los recordará Valle-Inclán en una colaboración periodística en 1901 y en *Sonata de otoño*.

Volviendo a la carrera artística, Josefina Blanco desde 1898 hasta septiembre de 1902 desempeña su labor con Emilio Thuillier, parte de la temporada en Madrid y las agotadoras giras por provincias; tomando un año como paradigma —el resultado es muy similar con cualquier otro— y sin ser exhaustivo por la dificultad de consultar prensa local, en el año de 1900 actúan en Madrid hasta abril para después pasar por Alicante, Zaragoza, Barcelona, Málaga, Almería, Granada³². Si los comienzos de su trato con Valle-Inclán fueron como describe —“desde el primer momento fuimos buenos amigos. Cuando se murió mi tía y yo me quedé sola en el mundo, él era mi consejero, mi confidente; si experimentaba temor o duda por algo, se lo consultaba a él y era tal mi confianza en su talento que le obedecía en todo, hasta en las cosas que a mí me parecían un absurdo” (v. apéndice)— puede afirmarse que esa forma de relacionarse comenzó en 1901 dado que, durante la gira por Andalucía, Concepción Suárez falleció en Sevilla en enero de



³⁰ Laserna, J. de, “Los teatros”, *El imparcial*, Madrid, 12-III-1899; opinión similar la de Miss-teriosa, *El día*, ídem, 13-III-1899 y más suave Saint-Aubin, “En la Comedia”, *Heraldo de Madrid*, íbid.

³¹ Lara, L. de, “Teatros”, *La vida literaria*, Madrid, nº 11, 18-III-1899, p. 184.

³² “Teatro principal”, *La correspondencia alicantina*, Alicante, 25-IV-1900; *La unión democrática*, Alicante, 8-V-1900; “Zaragoza”, *El globo*, Madrid, 26-V-1900; “Noticias de espectáculos”, *La vanguardia*, Barcelona 19-VI-1900, p. 3 y 7-VII-1900, p. 2; “Thuillier en Málaga”, *El liberal*, Madrid, 7-X-1900; “la compañía de Thuillier”, *La crónica meridional*, Almería, 7-XI-1900; “Notas de arte”, *La alhambra*, Granada, III, nº 71, 15-XII-1900, p. 551.



ese año³³, y por otra parte, dado el modo de vida de Josefina, buena parte del año su relación tuvo que ser meramente epistolar, aunque no se conozca apenas este epistolario. Relevante es la propia Josefina que en carta a Alfonso Reyes, desde Madrid el 5 de abril de 1937 menciona entre sus desgracias:

[...] nuestras existencias de libros fueron incautadas lo mismo que las planchas de estereotipia y el material de imprenta de nuestra propiedad. Mi equipage [sic] de actriz, al tener que desalojar la casa que habitaba, también sufrió el estrago de incautación y los incautadores no han respetado ni mi correspondencia de enamorada, que pasó a una comisaría donde fui llamada para explicar, cómo y porqué “un tal Ramón” me hablaba en 1904 de D. Jaime de Borbón!...³⁴

³³ “Noticias varias”, *El día*, Madrid, 28-I-1901.

³⁴ Cortesía de Manuel Alberca.

³⁵ Rubio Jiménez, J. y Deaño Gamallo, A., *Ramón del Valle-Inclán y Josefina Blanco*, 2011. P. 48, 50-58 reproducen algunas cartas.

³⁶ “Los estrenos. Comedia”, *El nuevo país*, Madrid, 29-XII-1898; “Funciones de inocentes”, *El liberal*, ídem.

³⁷ Las más relevantes, “Gacetillas teatrales. Fedora”, *El globo*, Madrid, 11-II-1900: “[...] No recordamos que en ninguna de las representaciones de Fedora dadas por compañías extranjeras, se haya desempeñado el papel del lacayo Demetrio con la hermosa naturalidad y el completo acierto con que lo hizo anoche la señorita Blanco. No es posible pedir nada más acabado [...]”; de la L., J., “Teatro de la Comedia. Fedora”, *El liberal*, Madrid, 11-II-1900: “[...] Josefina Blanco, actriz notabilísima que de día en día se le ve avanzar por la buena senda del arte [...]”; Blasco, R., “Los teatros. Comedia”, *La correspondencia de España*, ídem: “[...] la señorita Blanco hizo su pequeño moujik [sic] irrepachable”.

³⁸ “Espectáculos. Josefinita Blanco”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 14-II-1900.

El estudio de la correspondencia entre Josefina Blanco y Alfonso Reyes está fuera de lugar, pero en varias afirmaciones no es veraz; lo que nos atañe es que esa correspondencia existió, fue incautada y en gran parte desapareció³⁵.

En estos años, de 1898 a 1902, las críticas de prensa no son muy esperanzadoras. Su actuación en *Teatro feminista* de Benavente recibe el calificativo de “monísima”, “interpretaron con acierto singular”, se la menciona de pasada y más frecuentemente el silencio³⁶; en 1899 actúa en el papel de Babina en *El amigo de las mujeres*, de A. Dumas (hijo), *Despedida cruel* de Benavente; también con personajes masculinos como en el arreglo del drama de Sardou, *Fedora*, con el que logró elogiosas referencias³⁷, pero parece condenada a desempeñar papeles secundarios a pesar de sus capacidades de interpretación. Para subsanar el error de no haberla mencionado en ese estreno, el *Heraldo de Madrid* le dedica un suelto titulado “Josefinita Blanco”:

No apareció el nombre de esta notable actriz en la revista teatral en que dábamos cuenta de la representación de *Fedora* y nada más injusto que la omisión, si no hubiese sido involuntaria.

Josefina Blanco es una de las actrices más notables que figuran el las compañías dramáticas españolas; pequeña de cuerpo, pero con un corazón muy grande, una sensibilidad exquisita y una cara que lo expresa todo, no hay papel que se le confie, por insignificante que parezca, que no adquiera gran relieve al interpretarlo la señorita Blanco.

Muchas actrices de campanillas, cuyos nombres figuran siempre en primer término en el coro general de alabanzas, quisieran reunir las excelentes condiciones de Josefina, su talento, su delicadeza y su buen gusto [...] Por este éxito y por muchos anteriores, Josefina Blanco merece ser sacada del *montón artístico*, y casi nos alegramos de haber incurrido involuntariamente en la omisión que tratamos de subsanar, para poderle dedicar, exclusivamente a ella, estas líneas³⁸.

El suelto refleja bien su situación como actriz: lleva en el teatro dieciséis años y con excepción de su debut y del paje Florisel, no ha pasado del “montón artístico”; a su favor, unos críticos teatrales que ven en ella una gran actriz y sobre todo, lamentablemente, una gran ingenua.

En 1902 entra en la compañía Guerrero Mendoza³⁹ donde seguirá la misma tónica que con Thuillier: papeles de por medio, menciones elogiosas de los críticos más importantes como Zeda, Caramanchel, Miquis, Marquina o Manuel Bueno que la considera “la mejor ingenua que pisa los escenarios españoles. Yo no he visto nunca tan feliz asociación de ternura, de gracia y de desenfado”⁴⁰.

En febrero de 1904 es contratada en la nueva compañía de Miguel Muñoz para actuar en el teatro circo de Price. A pesar de no ser la primera actriz —lo era Josefina Álvarez— al menos en la presentación tuvo un papel importante en *El señor feudal* de Dicienta⁴¹. Su presencia fue muy breve pues al salir la compañía de gira ya no figura entre las actrices⁴². A finales de año entrará a formar parte del cuerpo de la María Tubau y Ceferino Palencia que salen para Barcelona:

[...] irá también la ingenua Josefina Blanco, tan aplaudida en la Comedia y el Español, artista de mérito excepcional, digna de figurar en primera línea y que, si no fuera por su poca estatura, habría llegado ya seguramente a las alturas más envidiables⁴³.

Aunque todas las reseñas destacan siempre su belleza, timbre de voz, capacidad expresiva, es la primera vez que encuentro mención a su estatura como un obstáculo para representar personajes de mayor nivel teatral. Tampoco permanecerá mucho tiempo con su antigua maestra dramática siendo su última actuación con ellos en septiembre de 1905, en la compañía de verso formada para la temporada de feria en Salamanca. Desafortunadamente sufrió en el tren el robo de parte de sus joyas: “[...] un cabás que contenía dos pulseras de oro y brillantes, tres sortijas, dos cadenas y dos alfileres y un medallón de brillantes”⁴⁴.

El trabajo iba a ser coyuntural, sin duda, pues desde septiembre de 1905 se anunciaba en prensa que iba a unirse a la compañía del teatro de la Princesa, en Madrid⁴⁵ dirigida por Francisco García Ortega, con quien había coincidido en otras agrupaciones teatrales. La primera actriz era Matilde Moreno⁴⁶ y la importan-

³⁹ “Espectáculos”, *El día*, Madrid, 9-IX-1902 o *El globo*, ídem.

⁴⁰ Bueno, M., “Los teatros. En el Es-



pañol”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 29-X-1902, 7 y 14-XII-1902. Zeda, “Veladas teatrales”, *La época*, Madrid, 29-X-1902; Marquina, E., “Teatro Español”, *El globo*, ídem, 14-XII-1902; Caramanchel, “Estrenos. La pecadora”, *La correspondencia de España*, íbid., 4-II-1903 y Miquis, A., “Los estrenos”, *Diario universal*, íbid.

⁴¹ “Teatro de Price”, *La época*, Madrid, 27-II-1904.

⁴² “El teatro en provincias”, *La correspondencia de España*, Madrid, 14-IV-1904.

⁴³ Caramanchel, “La Tubau a Barcelona”, ídem, 1-X-1904.

⁴⁴ “Diversiones públicas” y “Sucesos de Madrid”, *La época*, Madrid, 5 y 7-IX-1905; similares informaciones sobre el robo “Noticias”, *La correspondencia de España*, Madrid, 8-IX-1905 y “Los sucesos locales”, *El imparcial*, ídem, p. 3.

⁴⁵ Floridor, “Mentidero teatral”, *ABC*, Madrid, 3-IX-1905, p. 9.

⁴⁶ “Teatro de la Princesa”, *El país*, Madrid, 15-IX-1905; “Princesa”, *El imparcial*, ídem, 24-IX-1905, p. 2; “De teatros”, *La época*, íbid., 26-IX-1905.

cia de un hecho, que no puede juzgarse intrascendente, es que las obras a representar por la compañía incluyen, entre otros, a Valle-Inclán⁴⁷.

De nuevo se encuentra con papeles menores y alguna halagadora reseña las pocas veces que se menciona su actuación; así, en el estreno de *Rafael* de Eduardo Pardo, Caramanchel opina: “[...] De los intérpretes merece la mención más honrosa Josefina Blanco, que en un papel tan breve como deslucido, dio nuevas muestras de su mérito extraordinario. Yo no acabo de explicarme su ausencia de el Español y la Comedia. En ingenuidad y ternura ninguna de nuestras actrices la supera[...]”⁴⁸. Similar en otras obras de la compañía, como *Alsina y Ripoll*, adaptación de la novela de Daudet y Belot, en la que Zeda juzga “[...] en la interpretación se llevó la palma Josefina Blanco, verdadera artista, en la cual se cumple el célebre precepto: «Si quieres conmovirme, es preciso que tú estés conmovido». La señorita Blanco tiene un gran talento y un gran corazón, y ano-

⁴⁷ “Notas teatrales”, *ABC*, Madrid, 29-IX-1905, p. 8.

⁴⁸ Caramanchel, “Estreno de Rafael”, *La correspondencia de España*, Madrid, 15-XI-1905.

⁴⁹ Zeda, “Veladas teatrales”, *La época*, Madrid, 6-XII-1905 y Caramanchel, “Los estrenos”, *La correspondencia de España*, ídem.

⁵⁰ Bueno, M., “La vida escénica”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 31-XII-1905; A.F.A., “Los teatros”, *La correspondencia de España*, ídem, 31-XII-1905, p. 3; “Diversiones públicas”, *La época*, íbid., 2-I-1906.

⁵¹ “Espectáculos. Josefina Blanco”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 21-I-1906.

che entusiasmo al público[...]”, o de nuevo Caramanchel: “[...] con la excepción de Josefina Blanco, merecidamente aplaudidísima y que no cesa de dar muestras de un talento ciertamente extraordinario entre nuestros actores de ahora [...]”⁴⁹.

Tras diversos anuncios en prensa y retrasos se celebró el beneficio de la señorita Blanco el treinta de diciembre de 1905, para el que escogió tres obras: *Pepita Reyes*, de los hermanos Quintero, *Despedida cruel*, en la que ya había trabajado y un estreno, *El encanto de una hora*, también de Benavente. Manuel Bueno, elogioso, haciendo un repaso, parcial por tardío e incompleto, de su carrera que hace comenzar con su debut en *El nudo gordiano*: “[...]Una ingenua incomparable acababa de aparecer[...]” aunque también resalta “[...]las variedades de su talento. Tiene gracia ingénita y ternura, don de adaptación nunca visto para asimilarse estados de espíritu muy diversos y calor en la voz y la mirada para expresarlos [...]”; añade también un interesante comentario “[...] la crítica la alababa espontáneamente[...]” pues era frecuente, aunque no vaya a extenderme en ello que periodistas cobrasen por hacer o deshacer reputaciones teatrales y literarias.

Junto a alguna breve reseña, eso fue todo⁵⁰.

A comienzos de 1906 aparece un suelto dando cuenta de su baja:

Ha dejado de formar parte de la compañía del teatro de la Princesa la distinguida dama joven señorita Blanco. Parece ser que las causas de la separación obedecen a diferencias surgidas por el reparto de la comedia del señor Valle-Inclán *El marqués de Bradomín*. Tenemos entendido que el autor retirará también la obra⁵¹.

Fuesen cuales fuesen las desavenencias hubo arreglo y Josefina Blanco actuó en la obra estrenada el veinticinco de enero representando a la niña y a la madre Cruces. La crítica, muy abundante, aunque en general valora su trabajo se centra en la producción de don Ramón, tema ajeno a este artículo pero no sin señalar que, por muy aplaudida que se dijese fue la obra, se retiró de cartel el treinta y uno de enero. Don Ramón agradeció a los dos principales actores con la dedicatoria de la única edición en librería:

Estos diálogos tuvieron hace tiempo vida en el teatro. Es un recuerdo que me sonríe al releer estas páginas. Con ellas envío a Matilde Moreno y a Francisco García Ortega mi saludo de reconocimiento, de admiración y de amistad⁵².

Continuó con la misma agrupación teatral en la Princesa, al menos en *La herencia de Araus*, *Mala cabeza* y *Benvenuto Cellini* de Marquina, el monólogo en verso *Viudita* de José de Castro y *Frivolidad* de Hoyos y Vinent⁵³.

Terminada esta obra la compañía, con Luis Echaide de primer actor que ya sustituía a García Ortega ya en el teatro de la Princesa, salió hacia Galicia actuando primero en Coruña⁵⁴ y posteriormente en Ferrol, según prensa gallega y madrileña, donde dieron una función honorífica al ministro de marina.

A finales de agosto de 1906 se indica en diarios madrileños que la nueva empresa de Enriqueta Palma y Luis Reig, va a inaugurar “un nuevo teatro que acaba de construirse en Palencia [...] En la compañía ha ingresado la aplaudida actriz Josefina Blanco”⁵⁵. Hecho del que no tengo comprobación, pero sí muchas dudas. Cabe dentro de lo posible que fuese en esa gira a Palencia pero Josefina Blanco llevaba tiempo buscando lo que no podía ser con Enriqueta Palma: primera actriz. Anhele que obtiene en la compañía de Ricardo Calvo, formada en el otoño de 1906, donde el reparto es: “En breve debutará en el teatro Cervantes una compañía cómico-dramática, bajo la dirección del primer actor Ricardo Calvo. Los artistas que la constituyen son los siguientes: Primer actor y director, Ricardo Calvo. Primera actriz, Josefina Blanco [...]”⁵⁶. Aunque recién formada, tiene nombres importantes tanto en el elenco, en autores a representar y en acompañantes:

Ricardo Calvo, el joven actor que en el teatro Español enalteció recientemente su glorioso apellido, ha formado y dirige una excelente compañía dramática, en la cual figura la insigne Josefina Blanco, y que saldrá mañana de Madrid para dar unas



⁵² Valle-Inclán, R. del, *El marqués de Bradomín. Coloquios románticos*, Madrid, 1907.

⁵³ Caramanchel, “Los estrenos”, *La correspondencia de España*, Madrid, 27-II-1906 y “En la Princesa. Benvenuto Cellini”; Zeda, “Veladas teatrales”, *La época*, ídem, 9-III-1906; J. S., “Los teatros”, *El globo*, íbid, 18-III-1906; “Teatro de la Princesa”, *El liberal*, 4-IV-1906.

⁵⁴ “De teatros”, *El noroeste, La Coruña*, 14-IV-1906; “Ecos teatrales”, *Coruña moderna*, ídem, 22-IV-1906; *El arte del teatro*, Madrid, I, n° 3, 1-V-1906.

⁵⁵ “Espectáculos”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 30-VIII-1906; “Reig y la Palma”, *La correspondencia de España*, ídem, 1-IX-1906.

⁵⁶ “Espectáculos. Granada”, *Heraldo de Madrid*, Madrid, 6-X-1906, aunque no menciona a Valle-Inclán.



funciones en Granada y efectuar después una larga gira en Canarias [...] entre las producciones inéditas estrenará comedias de Valle-Inclán, Zaya, Machado y una adaptación escénica de la célebre obra de Galdós, *Marianela* [...] acompañarán en su excursión los ilustres escritores: el novelista Valle-Inclán y el poeta Manuel Machado⁵⁷.

El once de octubre llegan a Granada⁵⁸ donde reciben buenas críticas por sus representaciones en el teatro Cervantes de *Buena gente* de Rusiñol, *Mar y cielo* de Guimerá, *Bodas de plata* de Linares Rivas, *Más fuerte que el amor* de Benavente, *Los noveleros* de Rostand y *Alma y vida* de Galdós⁵⁹, pero en la lista de estreno faltarán dos obras: la adaptación de *Marianela* que don Ramón preparó sin que nunca viese la luz, y su versión *Musotte*, de Guy de Maupassant que no subió a las tablas por las desavenencias surgidas con el primer actor. Aunque iban

“adelantados los ensayos de la comedia de Guy de Maupassant, *Musotte*, arreglada a nuestra escena por el eminente literato don Ramón del Valle-Inclán”⁶⁰ o incluso se anuncie “un estreno interesantísimo, el de la comedia *Musotte* de Guy de Maupassant, traducido por el notable literato Valle-Inclán que hace tiempo se halla entre nosotros”⁶¹ debido a “asuntos particulares que sería indiscreto averiguar, ha dejado de pertenecer a la compañía que actúa en el Cervantes, la distinguida primera actriz señora Blanco. Terminada la temporada unos días antes de lo que era de esperar, se hace imposible los estrenos de *Musotte*[...]”⁶².

El suelto más llamativo de su estancia en Granada lo encontramos en la prensa madrileña: “Ricardo Calvo y la señora de Valle-Inclán (Josefina Blanco) consiguieron grandes aplausos con *El señor feudal* [...]”⁶³ por ser la primera vez que se la menciona de tal forma aunque la boda fue, como es conocido, en agosto de 1907. Sin embargo, esta y otras menciones posteriores —por ejemplo, en la prensa de Las Palmas es casi siempre “señora Blanco” o “su señora”, así como en la prensa madrileña con motivo de su detención, por ejemplo: “Se ha separado de la compañía Calvo, doña Josefina Blanco, esposa de don Ramón del Valle-Inclán”; “su esposa Josefina Blanco” dejan la duda de

si pudo haber un matrimonio por poderes anterior a la ceremonia eclesiástica, posibilidad que Fernández Almagro descarta: “se casó, pues, [...] pero no por poderes como dijo alguna vez”⁶⁴.

Sin embargo, Lima cita una carta de don Ramón a Rubén Darío, el seis de febrero de 1907 donde, deseando saber cosas de su amigo “y también contarle algo de mi vida. Ante todo le diré que me he casado, y que falto de Madrid desde hace seis meses”⁶⁵.

⁵⁷ “Ricardo Calvo”, *La correspondencia de España*, Madrid, 10-X-1906.

⁵⁸ “Ayer tarde llegó a Granada la compañía que dirige Ricardo Calvo y en la que figura la ilustre actriz Josefina Blanco [...]”, *El defensor de Granada*, Granada, 12-X-1906.

⁵⁹ “Crónica de espectáculos”, *El defensor de Granada*, Granada, 16, 17, 20, 21, 30-X y 6-XI-1906.

⁶⁰ D’Ors, M., *Postrománticos, modernistas, novecentistas*, 2005, p. 107.

⁶¹ *El defensor de Granada*, Granada, 9-XI-1906.

⁶² D’Ors, M., p. 108.

⁶³ “El teatro en provincias. Granada”, *El país*, Madrid, 6-IX-1906.

⁶⁴ Fernández Almagro, M., *Vida y literatura de Valle-Inclán*, 1943, p. 117.

⁶⁵ Lima, R., *Valle-Inclán. The Theatre of His Life*, 1988, p. 81, 311.

Volviendo a las desavenencias mencionadas con la empresa, probablemente de tipo económico, quedaron momentáneamente solventadas aunque volverían a surgir en Canarias, esta vez con la separación definitiva. Llegaron a Las Palmas el día veintidós⁶⁶ y tuvieron un buen recibimiento: “La compañía dramática del joven actor Ricardo Calvo, que dirige el ilustre literato Valle-Inclán, ha tenido entre nosotros buena acogida [...] y siguen alabanzas a Josefina Blanco como actriz⁶⁷. El suelto periodístico contiene el error de su función, pues como mucho don Ramón sería director o asesor artístico. Las críticas son todas ellas bombos y alabanzas, en *Alma y vida* de Galdós, *El libre cambio* de Mario, *Buena gente* de Rusiñol, *La Dolores* de Feliú y Codina⁶⁸... hasta que el nueve de diciembre:

Anoche a las 8 y 12 se presentó al delegado del Gobierno el representante de la compañía dramática que actúa en el Pérez Galdós, para manifestarle que la negativa del señor Valle-Inclán a que su señora, doña Josefina Blanco, saliera a escena había producido alguna excitación en el público y que temía la provocación de un conflicto. El señor delegado se trasladó al teatro dirigiéndose a la habitación donde el señor Valle-Inclán se había encerrado con su señora, y luego de darse a conocer le rogó abriese la puerta. El señor Valle-Inclán se negó rotundamente y en forma poco cortés, lo que obligó a que fuese decretada su detención. Igual contestación obtuvieron más tarde el inspector de policía gubernativa y el señor Juez de Instrucción del partido, el cual en vista de la resistencia dispuso se forzase la puerta para facilitar la entrada, conforme así se hizo, siendo conducido el señor Valle-Inclán a la delegación y más tarde a la cárcel a disposición de la autoridad judicial. La causa de esta actitud inexplicable de don Ramón del Valle-Inclán parece radicaba en que no se había liquidado a su señora la nómina de la semana vencida el sábado último; y de ser esto cierto, bien pudo dicho señor hacer oportunamente la reclamación ante la autoridad competente y no esperarse al momento de empezar el espectáculo para provocar un conflicto.

La obra era *El gran galeoto*, de Echegaray, y Josefina Blanco fue substituida⁶⁹. Sin embargo, aparece al día siguiente en el principal diario gran canario una nota vertiendo elogios a Josefina Blanco en el papel de *El señor Feudal*, de Dicenta, e indicando que no pudo actuar en *El gran galeoto* por “una indisposición de última hora” y finalmente la ruptura: “Por diferencias surgidas se ha separado de la compañía dramática de don Ricardo Calvo la primera dama, doña Josefina Blanco”⁷⁰. Valle-Inclán es puesto en libertad el día doce de diciembre pero, amén de una multa de quinientas pesetas, fue procesado por “haber dirigido graves insultos al delegado del Gobierno y al juez de instrucción”⁷¹.



⁶⁶ Tomamos la fecha de “Noticias por telégrafo. Las Palmas 22. Esta mañana ha llegado la compañía de Ricardo Calvo. Una comisión de la prensa saluda a Valle-Inclán”, *El imparcial*, Madrid, 23-XI-1907.

⁶⁷ Un elogioso artículo González Díaz, F., “Valle-Inclán”, *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 24-XI-1906; v. además 26-XI.

⁶⁸ “Teatro”, *idem*, 28, 29, 30-XI; 7-XII-1906.

⁶⁹ *ibid*, 10-XII-1906; similar en “Valle-Inclán, detenido”, *ABC*, Madrid, 10-XII-1906, p. 4; M. [probablemente Alejandro Miquis] “Bradomín detenido”, *Diario universal*, *idem*, 11-XII-1906; “Valle-Inclán detenido”, *El imparcial*, *ibid.*, 11-XII-1906; “Detención de Valle-Inclán”, *La correspondencia de España*, *ibid.*, 12-XII-1906.

⁷⁰ “Teatro”, *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 11 y 12-XII-1906.

⁷¹ Artemi, “De Canarias”, *ABC*, Madrid, 15-XII-1906, p. 12.

Antes de marchar se celebró “en el precioso salón japonés de Los Doce se celebró la velada en honor a Valle-Inclán. Una velada brillantísima [...] Con naturalidad encantadora, la distinguida artista Josefina Blanco hizo el monólogo de *Fea*. Escuchó muchos aplausos [...]”⁷² aunque no hay seguridad de si don Ramón estuvo presente o no.

No constan fechas de su regreso ni del itinerario seguido pero en febrero están en Barcelona donde se estrena *Águila de blasón* haciendo Josefina Blanco el papel de ciega, última actuación durante varios años - “Hay otra actriz de quien no he hablado porque ahora no trabaja, pero a la cual yo consideraba, por su talento excepcional y por su emotividad admirable, entre las mejores. Me refiero a Josefina Blanco”⁷³ —hasta su retorno a las tablas en 1910, abandono causado, no solamente pero sí con gran probabilidad, por el nacimiento de su primera hija.

La entrevista⁷⁴ en el apéndice plantea varias cuestiones comunes a muchas otras en la prensa (el que no haya padecido alguna salvando medios en directo, donde el entrevistado es el único responsable de sus palabras) como son la subje-

⁷² *Diario de Las Palmas*, Las Palmas, 9-I-1907; en ningún momento se menciona ni se da a entender su presencia e igualmente en “Por telégrafo”, *El liberal*, Madrid, 9-I-1907; si en cambio lo hace Artemi, “De Canarias”, *ABC*, ídem, p. 6.

⁷³ Caramanchel, “Autores y actores”, *La correspondencia de España*, 29-XII-1908, p. 5.

⁷⁴ En Burgos, C. de, “Conversaciones. Josefina Blanco”, *Gil Blas*, Madrid, 30-VII-1915, p. 3. Sandra Domínguez Carreiro la reproduce del libro de la autora, *Confesiones de artistas*, Madrid, 1917 (v. *Anuario Valle-Inclán*, III, vol. 28, 2003, p. 189-192), siendo, a excepción de la lógica variante de la puntuación y de un renglón, idénticas.

⁷⁵ Ruiz-Conejo, J., “Palabras de Valle-Inclán”, *La razón*, I, nº 7, Madrid, 21-II-1915, p. 8.

tividad, la omisión, el error o las interpolaciones añadidas... a lo que hay que sumar el espacio en la publicación periódica, las necesidades de los cajistas o las exigencias al pasar al formato del libro. Así describe la casa con “Muebles antiguos, señoriales” frente a una entrevista anterior donde el periodista ve “sobre las paredes color marfil, destacan los oscuros muebles, modernos, pero con el espíritu y sabor de las viejas cosas españolas. Decora la cornisa una tela estampada en severos colores que armoniza con el terciopelo del estrado. Sobre la mesa un jarro de carácter oriental en el que se desbordan las flores. *El libro de las horas* de Jorge Manrique. Un portátil [sic]. En la librería —muy baja— un busto de mujer, de cara enigmática, líneas espirituales, dedos afilados. Por el ancho balcón entra espléndida la luz de la mañana que tamiza suavemente una doble cortina de tul blanco”⁷⁵.

La descripción de la casa —exceptuando el busto de mujer, casi con toda seguridad de Julio Antonio que aparece en alguna fotografía de don Ramón— se contradice con la anterior y los cuadros de Julio Romero de Torres que menciona Carmen de Burgos debe ser singular. Hasta ahí la impresión subjetiva. La omisión entra con los comienzos de Josefina Blanco como actriz; puede que los puntos suspensivos — “me fui a vivir con una tía que era actriz... y debuté” — sean indicación de corte pues extraña que se hubiese olvidado, o quisiese ocultar, tantos años de su vida.

Los errores es imposible saber a quién achacárselos. De tal modo “Ahora va a empezar la publicación de sus obras completas. Dentro de pocos días aparecerá *La lámpara maravillosa*” es imposible: la edición de *Opera omnia* había comenzado en España —en Rusia es anterior, que queda para otro artículo— en marzo de 1913 con *Flor de santidad*; el compendio estético de don Ramón, *La lámpara maravillosa*, no salió hasta febrero de 1916, siguiendo el colofón, por lo que “pocos días” se convierte en más de medio año.

Tampoco van a viajar a La Toja, sino a Cambados⁷⁶

—“Pasó por Pontevedra con dirección a Cambados el ilustre escritor don Ramón del Valle-Inclán con su familia”— ni su marido tenía posesiones en Puebla; en todo caso en Vilanova de Arousa que vende, junto con su hermana María y su hermanastra Ramona, en septiembre de 1923⁷⁷; no hay casa solariega; que Galicia era denominada la “Suiza española”, a modo de curiosidad, tiene base real⁷⁸ aunque también se halla esta denominación para Asturias o Vascongadas.

Realmente la entrevista sirve para aclarar el motivo principal —sin duda su hija, las condiciones de vida impuestas por las giras en provincias, los asaltos como el que volvería a padecer en 1911⁷⁹— por el que Josefina Blanco abandonó el teatro: su escasa estatura le impedía hacer los papeles, más allá de la ingenua, que ella ansiaba.

⁷⁶ “De viaje”, *Diario de Pontevedra*, Pontevedra, 6-VIII-1915.

⁷⁷ “A la Junta pericial de Villanueva. Los hermanos Dn. Ramón y D^a María del Valle-Inclán y Peña y D^a Ramona del Valle y Montenegro, por documento menos solemne de 30 de septiembre de 1923 vendieron a los individuos que se relacionan a continuación [...]”; v. Leal Bóveda, J.M. y Ventoso Martínez, J. M., “Da desamortización á crise finisecular...”, *Cuadrante*, nº 22, Vilanova de Arousa, 2000, p. 67-122; documento completo por cortesía del ayuntamiento de Vilanova de Arousa.

⁷⁸ Sánchez Rojas, J., “Celanova”, *Alrededor del mundo*, Madrid, 10-V-1909, p. 306: “[...] hermoso rincón de tierra española que se llama, no sé porqué, la Suiza española. Es honrar demasiado a Suiza”, “Partido judicial de Pontevedra”, *Anuario del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, Madrid, 1910, nº 2, p. 3221: “[...] ha merecido se la denomine Suiza española”; Meakin, A.M.B., *Galicia. The Switzerland of Spain*, London, 1909.

⁷⁹ “Actrices atracadas en el carruaje”, *La correspondencia de España*, Madrid, 20-XII-1911, p. 1; “Robo a dos actrices”, *El imparcial*, ídem. 21-XII-1911, p. 1.



CONVERSACIONES

JOSEFINA BLANCO

La esposa de Valle-Inclán me recibe en una estancia que lleva el sello de distinción de las grandes artistas. Muebles antiguos, señoriales, tapizados de esas telas policromas en las que sobre un fondo oscuro se mezclan pájaros y flores fantásticos que los ojos se empeñan en descifrar como un jeroglífico, como sucede con esas hillitas de colores de los mantones de alfilería que llevan entre la trama tan sutil. El magnífico retrato del ilustre escritor pintado por Anselmo Miguel Nieto y los cuadros de Romero de Torres decoran las paredes. Sobre los estantes hay porcelanas de Sajonia, crucifijos encolados y bustos como el de «La Bella de las Manos» que ponen en el ambiente una nota de arte y de originalidad.

Es siempre la señora de Valle-Inclán esa figura juvenil, menudita, graciosa y pipirreta que no olvidaría nunca los que la han aplaudido en escena.

—¿Cómo se ha acordado usted de mí?— dice con encantadora sencillez.—Si yo creo que está ya muy lejano para mí los tiempos en que yo pertenecía al teatro...

—¿Según eso no siente usted ya afección por él?

—No. Yo hubiera tenido afección si mi tipo me hubiera permitido hacer otra clase de papeles: alta comedia, tragedia. Pero tener que estar siempre conduciendo a representar ingenunas cuando mi espíritu andaba otra cosa, no valía la pena de ser artista.

—¿De modo que a usted los papeles de ingenuna, que hacía de ese modo tan natural y tan inolvidable, le eran impuestos por su tipo?

—Sí, señora. —Verdaderamente es irrisorio ese convencionalismo del teatro. No sé por qué una reina o una figura pasional y magnífica no la ha de representar una mujercita pequeña. Ya que en la vida real ella sufre el embate poderoso de las tragedias y de todas las pasiones.

—Así es, sin embargo, no conviene. —Pero usted en su género ya era una triunfadora.

—No lo crea usted. Aunque me digan eso, yo creo que he fracasado en el teatro, y no me importa.

—Eso prueba que su éxito en la vida es superior a todos. —Sí. Soy feliz y no echo de menos la vida del teatro. Hay muchas razones para sentirse así. No lo recuerdo a ningún gran sueldo y me reclama mi casa y mi familia. Tengo una niña, y se me ha muerto un niño que era un encanto.

—¿Qué años tiene ésta? —Ocho. Está dando su lección, porque soy una madre tan apasionada, que tengo celos del tiempo que me robaría el colegio, y le tengo profesora en casa. Va usted a verla.

Y afirma como una niña que enseña su mudec, vuelve, trayendo de la mano una preciosa criatura, casi tan alta como ella, de mirar inteligente.

—¿Es necesario verla para aceptar esa maternidad en usted?

—Pues aquí se reconcentra toda mi vida: mi familia y mi casa... y no me sobra tiempo, siempre estoy ocupada, siempre tengo que hacer. A Ramón le cuesta trabajo hacerme salir de casa para dar algún paseo por el campo. La Castellana, Recoletos y todo eso, no lo soporto.

—¿Es que usted ha tenido el acierto y la suerte de tener por compañero a un gran artista, y eso libra su hogar de esa vulgaridad de esos todos los hogares, que una mujer del espíritu de usted no podría soportar. Sobre todo habiéndose retirado en pleno triunfo.

—Eso de mis triunfos no lo crea usted. Me recorda una vez que una Empresa que iba muy mal enviaba todos los días sueltos de correspondencia a los periódicos con unos bonitos colores; pero como a pesar de eso se vio obligada a cerrar, Benavente le entregó: «Cerrado por deudas». Así dijo yo, «Cerrado por triunfos».

—Pero usted cuando entró en el teatro no tenía vocación?

—No. Yo quería ser Profesora; pero me quedé sin madre, me fui a vivir con una tía mía que era actriz... y deboto.

—¿Dónde?

—En Barcelona con la Tubau.

—¿Y con qué obra?

—¿Ocurrirá usted creer que no recuerdo bien? Creo que era *Magda*. Luego seguí haciendo papeles insignificantes hasta que tuve que sustituir a la Cobeña, que se puso enferma, en *Genie conocida*, y dije que alcancé un éxito. Después, ya conocí usted mi labor con la Cobeña y con María Guerrero.

—Y también ha hecho usted papeles que no son precisamente de ingenuna.

—Sí. Cuando se estrenó *Alma y Vida* yo tenía diez y ocho años y Galdós se empeñó en que había de hacer una niña vieja. Yo no quería encargarme de ese papel, pero al fin cedí y salí airosa de mi empresa.

—Como hubiera usted salido de cualquiera otra con esa cantidad de actriz tan enorme que hay en usted.

—Otra vez en Chile, yendo con la Guerrero, hice de chiquitita vestida de hombre, y al salir del escenario, un sacerdote que había visto un acto entre bañadores, me dio una palmada en el hombro, exclamando: «Muy bien, muchacho, has estado superior». Yo me volví sorprendida y María Guerrero le dijo riendo: «Es la señora de Valle-Inclán». Había que ver la consternación del pobre señor que me había creído un chico de verdad. No volvió más al teatro.

—¿Cuándo conoció usted a su marido?

—Hace mucho tiempo, cuando aún tenía el brazo.

—¿Y se enamoraron desde el primer momento?

—No. Pero desde el primer momento fuimos buenos amigos. Cuando se murió mi tía y yo me quedé sola en el mundo él era mi consejero, mi confidente; si experimentaba temor o duda por algo se lo consultaba a él, y era tal mi confianza en su talento que le obedecía en todo, hasta en las cosas que a mí me parecían un absurdo. Al fin acabamos por casarnos.

—Después de un conocimiento tan completo y de una estimación tan profunda, que son las condiciones de felicidad de los matrimonios. Además, usted pondrá con su dulzura y su inspiración una nota de colaboración espiritual en su obra.

—Yo lo admito mucho... No diga usted eso; pero para mí no hay nadie como él. Yo no puedo ayudarme en nada. El me ha educado, me ha hecho conocer y sentir el arte. Antes yo no era más que una intuitiva; me faltaba la cultura, que he aprendido a su lado.

—Es muy común en las actrices que se llamen artistas sin conocer el arte; pero usted lo adquirió por su genio. Es lástima que ahora que es usted más consciente y más plena, abandone el escenario.

—¿Qué quiere usted! No iba a cometer a mi hija a sus vidas. Inquietas de acá para allá que exige el teatro. Y luego, ¿para qué? Si pudiera yo representar *Medea* u otra obra así...

—Yo la he visto a usted admirar en dos obras de su esposo. *Comedia de Abril*, que es la obra que yo prefiero de todo el teatro español moderno, y *La Marquesa Rosalinda*; está usted unida a esa creación de un modo que nadie podrá dar aquella sensación de agudeza y de ligereza de usted ni poner ese matiz que usted pone con su voz y penetrante.

—¡Oh! Es que si todas las obras satisficieran la ansiedad de la artista como esa, yo no me retiraría.

—Esa es ya una razón de peso. Yo comprendo que para una verdadera artista deben ser un sacrificio esas obras vulgares en las que se destrinan el talento y el sentido común. Yo a veces, señora del teatro verdaderamente admirada del



autor. No comprendo cómo juben en una cabeza tantos disparates juntos.

Josefin Blanco ríe y a su vez me pregunta:

—¿Cree usted en la crisis del teatro?

—Sí, señora.

—¿Es una pena.

—Pero dígame usted: ¿Qué autores y qué obras le gustan más?

—Yo tengo un carácter tolerante para todo; la mayoría de las cosas me parecen bien. En cambio a Ramón le parece casi todo mal.

—¿Es que un artista selecto como él, que puede juzgar en absoluto el valor de las cosas, llega a tener una sensibilidad exqu coasta, contra la que chocan la vulgaridad, produciendo un dolor casi físico.

—El tiene un culto por la belleza, por todo lo que es arte. Ahora va a empezar la publicación de sus obras completas. Dentro de pocos días aparecerá *La Ampara maravillosa*, y como se preocupa tanto de la letra, del papel, de todo, está hasta enfermo.

—Son tristes privilegios de los artistas. Yo me había fiado siempre en que precediera la publicación de sus obras completas. Tiene fama de ser un poco descontentadizo.

—En arte—me interrumpe ella.—Pero en la casa es lo más bueno, lo más sencillo y lo más cariñoso que usted puede imaginar. Juega más con sus hijos que yo.

—¿De modo que definitivamente le hemos penado a usted para el arte?

—Sí. —¿No llegará usted a sentir la nostalgia del teatro que suele acometer a las actrices?

—Me agradaban los aplausos del público o el elogio de la crítica, pero tengo la seguridad de no echarlos de menos. Ahora nos vamos a Galicia y no tiene usted idea de lo que yo gozo en mi retiro, en el campo, frente al mar.

—¿A qué parte de Galicia van ustedes?

—A Pontevedra. Es divino aquello. Se le ha llamado con razón la Suiza española.

—¿Van ustedes a su casa solitaria?

—No; a un lugar cercano. Los poseedores de mi marido están en Puebla y nosotros vamos a La Tola, al mar. Me encantan todas las faenas del campo y esa vida tan pacífica y tan tranquila. Después de haber gustado su vida, ¿ingrata para siempre, profundamente, la acción de la escena.

El semblante de la niña se anima escuchando a su madre como si ya presintiera sus juegos en la playa. Aquella obra viva que realiza Valle-Inclán en el corazón de su mujer y de su hijo, haciéndoles sentir en el arte y la naturaleza esa serena sensación de la verdad, es quizá su obra más admirable, su influjo más simpático.

Josefin Blanco es digna esposa de Valle-Inclán. Nunca he visto una actriz tan despendida de su profesión de un día como esta mujer. Ni en las actrices casadas he visto ese milagro tan sencillo y tan amable. El corazón de artista de Josefin Blanco se ha hecho más completo, más amplio, más contenido de cosas y de arte, en esta transformación tan humana, tan extraordinaria, como la merced de Ramón María del Valle-Inclán.

CARMEN DE BURGOS.
(Colombiana.)

APENDICE

Conversaciones. Josefina Blanco

La esposa de Valle-Inclán me recibe en una estancia que lleva el sello de la distinción de los grandes artistas. Muebles antiguos, señoriales, tapizados de esas telas policromas en las que sobre un fondo oscuro se mezclan pájaros y flores fantásticas que los ojos se empeñan en descifrar como un jeroglífico, como sucede con esos hilillos de colores de los mantones de alfombra que llevan entre la trama tanto sol. El magnífico retrato del ilustre escritor pintado por Anselmo Miguel Nieto y cuadros de Romero de Torres decoran las paredes. Sobre los estantes hay porcelanas de Sajonia, cofrecitos cincelados y bustos como el de "La bella de las manos" que ponen en el ambiente una nota de arte y de originalidad.

Es siempre la señora de Valle-Inclán esa figura juvenil, menudita, graciosa y pizpireta que no olvidarán nunca los que la han aplaudido en escena.

-¿Cómo se ha acordado usted de mí? —dice con encantadora sencillez— si yo creo que están ya muy lejanos para mí los tiempos en que yo pertenecía al teatro...

-¿Según eso no siente usted ya afición por él?

-No. Yo hubiera tenido afición si mi tipo me hubiera permitido hacer otra clase de papeles: alta comedia, tragedia. Pero tener que estar siempre condenada a representar ingenuas cuando mi espíritu ansiaba otra cosa, no valía la pena de ser artista.

-¿De modo que a usted los papeles de ingenua, que hacía de ese modo tan natural y tan inolvidable, le eran impuestos por su tipo?

-Sí, señora.

-Verdaderamente es irritante ese convencionalismo del teatro. No sé porqué una reina o una figura pasional y magnífica no la ha de representar una mujercita pequeña. Ya que en la vida real ella sufre el embate poderoso de las tragedias y de todas las pasiones.

-Así es; sin embargo, no convence.

-Pero usted en su género ya era una triunfadora.

-No lo crea usted. Aunque me digan eso, yo creo que he fracasado en el teatro, y no me importa.

-Eso prueba que su éxito en la vida es superior a todos.

-Sí. Soy feliz y no echo de menos la vida del teatro. Hay muchas razones para justificar mi retirada. No lo necesito para vivir, no renuncio a ningún gran sueldo y me reclama mi casa y mi familia... Tengo una niña, y se me ha muerto un niño que era un encanto.





-¿Qué años tiene esta?

-Ocho. Está dando su lección porque soy una madre tan apasionada, que tengo celos del tiempo que me robaría el colegio, y le tengo profesora en casa. Va usted a verla.

Y ufana como una niña que enseña su muñeca, vuelve, trayendo de la mano una preciosa criatura, casi tan alta como ella, de mirar inteligente.

-Mi hija.

-Es necesario verla para aceptar esa maternidad en usted.

-Pues aquí se reconcentra toda mi vida: mi familia y mi casa... y no me sobra tiempo, siempre estoy ocupada, siempre tengo que hacer. A Ramón le cuesta trabajo hacerme salir de casa para dar algún paseo por el campo. La Castellana, Recoletos y todo eso, no lo soporto.

-Es que usted ha tenido el acierto y la suerte de tener por compañero a un gran artista, y eso libra su hogar de esa vulgaridad de casi todo los hogares, que una mujer del espíritu de usted no podría soportar. Sobre todo habiéndose retirado en pleno triunfo.

-Eso de mis triunfos no lo crea usted. Me recuerda una vez que una Empresa que iba muy mal enviaba todos los días sueltos de contaduría a los periódicos con unos bombos enormes; pero como a pesar de eso se vio obligada a cerrar, Benavente exclamó: "Cerrada por éxitos". Así digo yo: "Retirada por triunfos".

-¿Pero usted cuando entró en el teatro no tenía vocación?

-No. Yo quería ser Profesora; pero me quedé sin madre, me fui a vivir con una tía que era actriz... y debuté.

-¿Dónde?

-En Barcelona con la Tubau.

-¿Y con qué obra?

-¿Querrá creer usted que no recuerdo bien? Creo que era *Magda*. Luego seguí haciendo papelitos insignificantes hasta que tuve que sustituir a la Cobeña, que se puso enferma, en *Gente conocida*, y dicen que alcancé un éxito. Después ya conoce usted mi labor con la Cobeña y con María Guerrero.

-Y también ha hecho usted papeles que no son precisamente de ingenua.

-Sí. Cuando se estrenó *Alma y vida* yo tenía diez y ocho años y Galdós se empeñó en que había de hacer una gitana vieja. Yo no quería encargarme de ese papel, pero al fin cedí y salí airosa de mi empresa.

-Como hubiera usted salido de cualquier otra con esa cantidad de actriz tan enorme que hay en usted.

-Otra vez en Chile, yendo con la Guerrero, hice chiquitín vestida de hombre, y al salir del escenario, un sacerdote que había visto el acto entre bastidores, me dio una palmada en el hombro, exclamando: "Muy bien, muchacho, has estado superior". Yo me volví sorprendida y María Guerrero le dijo riendo: "Es la señora de Valle-Inclán". Había que ver la confusión del pobre señor que me había creído un chico de verdad. No volvió más al teatro.



-¿Cuándo conoció usted a su marido?

-Hace mucho tiempo, cuando aun tenía el brazo.

-¿Y se enamoraron desde el primer momento?

-No. Pero desde el primer momento fuimos buenos amigos. Cuando se murió mi tía y yo me quedé sola en el mundo él era mi consejero, mi confidente; si experimentaba temor o duda por algo se lo consultaba a él, y era tal mi confianza en su talento que le obedecía en todo, hasta en las cosas que a mí me parecían un absurdo. Al fin acabamos por casarnos.

-Después de un conocimiento tan completo y de una estimación tan profundas [sic], que son las condiciones de felicidad de los matrimonios. Además usted pondrá con su dulzura y su inspiración una nota de colaboración espiritual en su obra.

-Yo lo admiro mucho... No diga usted esto; pero para mí no hay nadie como él. Yo no puedo ayudarle en nada. Él me ha educado, me ha hecho conocer y sentir el arte. Antes yo no era más que una intuitiva; me faltaba la cultura que he aprendido a su lado.

-Es muy común en las actrices que se llamen artistas sin conocer el arte; pero usted lo adivinaba por su genio. Es lástima que ahora que es usted más consciente y más plena, abandone el escenario.

-¿Qué quiere usted! No iba a someter a mi hija a esa vida inquieta de acá para allá que exige el teatro. Y luego ¿para qué? Si pudiera yo representar *Medea* u otra obra así...

-Yo la he visto a usted admirable en dos obras de su esposo. *Cuento de abril*, que es la obra que yo prefiero de todo el teatro español moderno, y *La Marquesa Rosalinda*; está usted unida a esa creación de un modo que nadie podrá dar aquella sensación de agudeza y de ligereza de usted ni poner ese matiz que usted ponía con su vocecita penetrante.

-¡Oh! Es que si todas las obras satisficieran la ansiedad de la artista como esa, yo no me retiraría.

-Esa es ya una razón de peso. Yo comprendo que para una verdadera artista deben ser un martirio esas obras vulgares en las que se destrozan el idioma y el sentido común. Yo a veces salgo del teatro verdaderamente admirada del autor. No comprendo cómo caben en una cabeza tantos disparates juntos.

Josefina Blanco ríe y a su vez me pregunta:

-¿Cree usted en la crisis del teatro?

-Sí, señora.

-Es una pena.

-Pero dígame usted: ¿Qué autores y qué obras le gustan más?

-Yo tengo un carácter tolerante para todo; la mayoría de las cosas me parecen bien. En cambio a Ramón le parece casi todo mal.

-Es que un artista selecto como él, que puede juzgar en absoluto el valor de





las cosas, llega a tener una sensibilidad exquisita, contra la que choca la vulgaridad, produciendo un dolor casi físico.

-Él tiene un culto por la belleza, por todo lo que es arte. Ahora va a empezar la publicación de sus obras completas. Dentro de pocos días aparecerá *La lámpara maravillosa*, y como se preocupa tanto de la letra, del papel, de todo, está hasta enfermo.

-Son tristes privilegios de los artistas. Yo me había fijado siempre en ese preciosismo y ese gusto en sus publicaciones. Tiene fama de ser un poco descontentadizo.

-En arte —me interrumpe ella.—Pero en la casa es lo más bueno, lo más sencillo y lo más cariñoso que usted puede imaginar. Juega con sus hijos más que yo.

-¿De modo que definitivamente la hemos perdido para el arte?

-Sí.

-¿No llegará usted a sentir la nostalgia del teatro que suele acometer a las artistas?

-Me agradaban los aplausos del público y el elogio de la crítica, pero tengo la seguridad de no echarlos de menos. Ahora nos vamos a Galicia y no tiene usted idea de lo que yo gozo en mi retiro, en el campo, frente al mar.

-¿A qué parte de Galicia van ustedes?

-A Pontevedra. Es divino aquello. Se le ha llamado con razón la Suiza española.

-¿Van ustedes a su casa solariega?

-No; a un lugar cercano. Las posesiones de mi marido están en Puebla y nosotros vamos a La Toja, al mar. Me encantan todas las faenas del campo y esa vida tan pacífica y tan tranquila. Después de haber gustado su verdad, disgustada para siempre, profundamente, la ficción de la escena.

El semblante de la niña se anima escuchando a su madre como si ya presintiera sus juegos en la playa. Aquella obra viva que realiza Valle-Inclán en el corazón de su mujer y de su hija, haciéndoles sentir en el arte y la naturaleza esa serena sensación de la verdad, es quizá su obra más admirable, su influjo más simpático.

Josefina Blanco es digna esposa de Valle-Inclán. Nunca he visto una actriz tan desprendida de su profesión de un día como esta mujer. Ni en las actrices casadas he visto este milagro tan sencillo y tan amable. El corazón de artista de Josefina Blanco se ha hecho más amplio, más cuajado de cosas y de arte, en esta transformación tan humana, tan extraordinaria, como la merecía D. Ramón María del Valle-Inclán.

Carmen de Burgos
(Colombine).





Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa



Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

galicia

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

PVP 10 €
Argentina: 50 Ps

XUNTA DE GALICIA



Deputación Pontevedra



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filología y Literatura Hispánica
"El Amado Dios"



Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

6	PÁXINA	Joaquín del Valle-Inclán Josefa María Ángela Blanco Tejerina: 1879-1909.
27	PÁXINA	Rodolfo Cardona Teatro grotesco: Farsa y licencia de Valle-Inclán.
54	PÁXINA	Laura Giaccio Recepción de la figura de Valle-Inclán en Caras y Caretas. Un gran anecdotario.
75	PÁXINA	Antonio Espejo Trenas Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras.
100	PÁXINA	Juan Manuel González Martel Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad hishispanoportuguesa.
132	PÁXINA	Antonio Gago Rodó Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al Corpus en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927).
167	PÁXINA	Victor Viana La Vilagarca de Ramón del Valle Bermúdez.
183	PÁXINA	Francisco Xavier Charlín Pérez Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad.
217	PÁXINA	Antonio Espejo Trenas El chasquido de la calavera en el corazón de tierra firme.